

El Eco de Cartagena.

VALENCIA.

AÑO XXX.—NUM. 8453

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 56

FRACCIÓN DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loréte, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Sábado 11 de Enero de 1890

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, reseñados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, los casos de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS ENBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEBRILES, PÍRDIDA. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor como estos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: GRAN GRANDE 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALREÑA. FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. PARA MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedades Farmacéuticas é hijos de J. Vidal y Alías, de Alouar y Uriach, Cartagena, Abal y Romero, Gogmes.

De venta en todas las farmacias y droguerías de España, Ultramar, Buenos Aires y en toda la América del Sur.

ECOS DE MADRID.

10 Enero 1890.

El corazón está en un puño! No es que aumente la epidemia: gracias á Dios, la mortalidad disminuye, la gente descuidada se cuida, y la caridad que tan admirablemente ha acudido en auxilio de los desvalidos, ofreciendo á los pobres alimento, abrigo, y la asistencia médica en los hospitales que se han improvisado, empieza á contrarrestar los lamentables efectos del mal que tantas desdichas causa en Europa y de seguro le vencerá como siempre, por que la caridad triunfa siempre de todas las calamidades que afligen á los pueblos.

Pero de todos malos el miedo sigue dominando; y si á éste no se añade la enfermedad del Rey que aunque parece vencida no ha dejado de alarmar, y la crisis política, se comprenderá fácilmente todo lo que tiene de lúgubre el aspecto exterior.

Digo exterior porque el interior es muy distinto, aunque no muy alegre porque muchas familias han experimentado pérdidas dolorosas. Pero si las señoras no se reúnen como otros años por este tiempo para bailar, si son pocas las valientes que van al teatro; no por eso deja de haber reuniones en las que las señoras se dedican á dobladillar sábanas, á coleccionar prendas de abrigo de los que se reparten á los pobres. Estos con los generosos donativos que se les hacen han mejorado mucho, disfrutando de un bienestar relativo, y agraciando los favores que obtienen de la Providencia, se muestran más tranquilas y esperanzadas que en los primeros momentos en que la enfermedad reinante comenzó á afligirnos.

En los hogares de la clase media han disminuido las desdichas ó sea la molinería que resulta según dice el refrán de la falta de harina. La idea del peligro que puede correr el hijo, la esposa, el hermano y hasta la tan asendereada suegra, inspira atenciones, aumenta el afecto y es de ver el esmero, el cuidado con que se atienden unos á otros.

Los maridos no van al café, se quedan en casa; y esto es una fiesta para las buenas esposas á quienes el casino, ó la tertulia masculina priva de la compañía de sus maridos.

La gente sale poco de noche, y para

distraer la aprensión y entretejer el vicio se leen libros, revistas literarias, y no cito los periódicos de noticias que no se leen, se devoran.

La impresión que ha dejado en los ánimos la muerte de Goyarre ha sido grande. Las muestras de admiración y de cariño que han dado Madrid y todas las poblaciones por donde ha pasado hasta llegar á su querido Valle del Roncal, el cadáver del eminente artista han establecido una corriente de melancolía simpática que hará que no se olvide tan fácilmente al que fue rey de los tenores modernos y el dechado de la honradez y la generosidad.

Es una excelente idea la que ha tenido la familia de Goyarre al decidir formar en su tierra natal un museo que recuerde al insigne artista. Allí aparecerá su retrato, los trages con que ha cantado las óperas, su repertorio, las partituras que estudió, las joyas que le han regalado sus admiradores, las coronas con que el entusiasmo público ha premiado su mérito.

Todo esto, allí donde además podrán contemplarse las obras de su generosidad, la escuela, el hospital, el frontón, será un estímulo para sus paisanos, un motivo de peregrinación á aquel pintoresco valle, y todavía después de muerto podrá llevar la memoria del ilustre roncales á su país elementos de bienestar y de riqueza.

Ha llamado mucho la atención, estos días la buena y tranquila conducta que observan los que tienen acostumbrada á la policía á llevarlos á la prevención y á la cárcel. No hay rufián ó si las hay son insignificantes. La navaja se ha eclipsado. ¿Qué dicha si desapareciera por completo como accesorio de las costumbres de la gente del bronce!

Hasta los timadores parecen haber suspendido sus tareas ordinarias; á pesar de lo cual no han faltado algunos cacos que han querido aprovecharse del impulso generoso de los habitantes de Madrid, aspirando á proveerse de abrigo, de comestibles y de dinero usurpando estos auxilios á los pobres de verdad.

Como sucede siempre en estos casos se ha abusado bastante y aunque los periódicos, las sociedades y los particulares han hecho esfuerzos para ser equitativos y para no dejarse engañar, algunos de eso que se pasan de listos han hecho de las suyas.

Citaré el caso de un prójimo que recorria las casas de los pobres.

—Les han dado á ustedes bonos? preguntaba.

—Si señor.

—Hágan ustedes el favor de enseñármelas. Yo soy inspector y necesito saber si están en regla. Además tengo el encargo de saber si algunos pobres de verdad se han quedado sin bonos en el reparto.

Las pobres gentes enseñaban los papeles.

—Muy bien, decía el tuyo; pero estos son de segunda clase.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Que hasta que cobren los de primera no pueden ustedes percibir la limosna.

—Y cuando será eso?

—Lo menos han de pasar diez ó quince días.

—Válgame Dios!

—Están ustedes muy necesitados?

—Mucho, señor.

—Vaya pués yo se los cambiaré á ustedes por bonos de primera.

Daba las señas de su casa, dejaba un recibo de los bonos que se llevaba, para mayor formalidad, según decía y después... Después cobraba los bonos y las pobres gentes se quedaban sin ellos.

Siempre la oruga escondida en la flor.

Julio Nombela.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

TENIENTE.

Charada

Recien llegado á mi toda

fui casa de doña Laura,

para hacerle una visita

por encargo de mi hermana.

Me introdujo al gabinete

una preciosa muchacha,

rogándome que aguardase

á que saliera su ama

y como de muy antiguo

la curiosidad me mata,

pasé revista al menaje

que era de excelente fábrica.

Llamó mi atención un cuadro

que al parecer era un mapa;

pero acercándome vi,

una muy bien dibujada

mesa revuelta, trabajo

de la queña de la casa

yo y á describir algo

de lo que representaba.

Un broche de cuarta prima

con guarnición de oro y plata,

muy digno para el tocado

de una encoquetada dama.

Después, sobre unos pedruscos

inmediato á la dos cuarta,

un gran cangrejo marino.

Un negro de la Zelanda

con una tres dos horrible,

bebiendo con grandes ansias

un vaso de cuarta dos,

que al parecer le agradaba;

y en una prima segunda

por cierto muy detallada,

representada fielmente

la batalla de tres cuarta.

Aquí mis observaciones

di lector por terminadas,

porque el roce de un vestido

me advirtió que alguien llegaba

como sucedió en efecto,

pues se presentó en la estancia

lujosamente vestida,

la señora de la casa.

El cuadro me prestó asunto

para hacer esta charada

que al papel he trasladado

y es muy fácil descifrarla.

A. A.

La solución en el número próximo.

LAS ECONOMIAS.

Un profesor de instrucción primaria, con escuela municipal, tiene necesariamente que hacer economías, y no de esas que maldito si las ve nadie.

El municipio exige una enseñanza completa, pero paga incompletamente, y tarde.

En mal hora me dediqué yo á la instrucción de primeras letras.

Desde embalador para abajo, á cualquier profesión que me hubiera dedicado, habría vivido con más desahogo.

La falta de medios para vivir, es la falta mayor en que puede incurrir un hombre honrado y hasta sin honradez.

Diez años hace que ejerzo como maestro y aun no se me ha logrado un día comer, como yo comería, si fuera zapatero remendón, mozo de cordel, sereno, ó cualquier cosa que no fuera lo que soy.

Si señor: diez años llevo de calvario sin que un alma nacida se acuerde de mí para mejorar los días que me quedan de vida.

No lo querrán ustedes creer, pues es una verdad mayúscula: estoy deseando que Dios se acuerde de mí y me lleve donde merezca, que sin género de duda es la gloria, con todos sus ángeles y querubines.

Yo no puedo ir al purgatorio ni aun de tránsito, porque diez años de purgar, es una purga que deja á cualquiera limpio de polvo y paja.

Cuando me acuerdo de la muerte, parece que todo mi organismo baila de gusto.

El hambre á pasto hace simpática la idea del otro mundo.

Cuando paso por una fonda y veo en el escaparate, un jamón en dulce, ó un pavo relleno, ó un trozo de solomillo, ó alguna perdiz estafada, me paro instintivamente, y me recorro horas enteras saturándome de aquella perspectiva.

Entre mirar una mesa bien puesta, y hasta medianamente, ó asistir á la representación de un drama de Echegaray, prefiero lo primero.

Ya que no el paladar, los ojos parece que saborean los ricos condimentos, que disfrutan otros que no están dedicados á la enseñanza primaria.

Hay algun papá, pocos, de los chicos á quienes educo, que suele acordarse de mí en Navidad, y mandarme un plato de peros, ó un par de pollos, físicos.

Yo los recibo como si gozaran de una obesidad extraordinaria, é inmediatamente los preparo, adornándolos con muchas patatas, siquiera sea por no ofender á esa verdura de que me valgo todo el año, y entra mi pobre mujer y yo nos los comemos.

Mi pobre mujer, con un estómago mas delicado que el mio, las vigilias la mata lentamente, pero no hay medio de librarla de ellas.

Las economías exigen el ayuno á todo trapeo y es preciso educar los estómagos para él.

Eso sí, dos somos de familia: mi mujer y yo, y en diez años que estamos luchando con el hambre, no hemos tenido ni un simple cólico.

La abstinencia de ciertos alimentos, es muy sana.

Mi mujer, se va acartonando, y pronto será carbon piedra.

Desde el día en que le tomé la embocadura, al modo de cobrar mensualidades, decreté las economías en que vivo, que para satisfacción del municipio, las declaro como de primer orden.

La debilidad operando en los órganos de mi mujer, la tiene imposibilitada de todos los ejercicios caseros y callejeros, quedándome á mi encomendado, sin exclusión de ninguno de ellos.

Yo voy al mercado dos días á la semana, barro, friego y aseó, ante todo la escuela, todos los días del año, y guiso, cuando se guisa, cuya última faena, no me entretiene demasiado.

Una sardina salada, y un pequeño tarugo de pan moreno, constituyen el almuerzo. Para evitar la molestia del consumo de